

ASENTAMIENTOS PREHISPANICOS DE QUINCHANA, SAN AGUSTIN

Héctor Llanos Vargas y Anabella Durán de Gómez. FINARCO, 1983

Este libro describe un proyecto de investigación de campo llevado a cabo durante varios meses a finales de 1981 y principios de 1982 en la vereda El Alto de Quinchana, municipio de San Agustín, Huila. La investigación toma, como punto de partida, el hecho de que "las pautas de asentamiento [son] las respuestas históricas de los habitantes prehispánicos, a los determinantes topográficos, climáticos y biológicos" (pág. 11). En este sentido, los autores analizan las pautas de asentamiento en una escala que abarca una área de 1 ó 2 km², mediante una prospección y la utilización de fotografías aéreas como mapas, lo que les permitió la identificación de varias terrazas que parecieron de habitación de unas áreas de eras de cultivo. Luego una excavación de sondeos muy pequeños en las terrazas localizadas en la prospección, demostró la presencia de materiales culturales y confirmó que sí se trataba de terrazas de viviendas.

Con base en la prospección, tres de las terrazas y una zona de eras de cultivo fueron seleccionadas para investigación detallada mediante excavaciones más amplias. Dichas excavaciones aportaron no sólo muestras más grandes de artefactos sino también otras huellas de la vida de los habitantes prehispánicos de las terrazas, tales como los huecos de los postes de sus casas, fogones, áreas de tierra quemada y entierros. Este tipo de evidencia se refiere a lo que los autores llaman un "nivel metodológico... más particular que permite el conocimiento de aspectos relacionados con la vivienda, la cerámica, los instrumentos líticos, las eras de cultivo, la preparación de alimentos y las costumbres funerarias, en las coordenadas espacial y temporal" (pág. 11). Podríamos incluir este nivel más particular dentro del concepto de pautas de asentamiento también, porque toca al uso del espacio y la distribución resultante de los restos arqueológicos. La única diferencia es que en este nivel, el estudio se lleva a cabo en una escala más minuciosa.

Desde el principio, el lector se da cuenta de que Llanos y Durán no consideran la descripción de los restos arqueológicos como su objetivo final, sino que tienen el interés más ambicioso de la reconstrucción de las pautas de actividades y de las sociedades responsables de estos restos. Así, buscan situar los materiales arqueológicos en su propio contexto social, entendiendo mejor, al mismo tiempo, estos materiales y las sociedades que los produjeron. La metodología que se ha escogido combina elementos tradicionales con otros tipos de investigación que no se han aplicado antes a la zona de San Agustín. De esta manera, los autores pueden relacionar su trabajo claramente con lo que se ha realizado anteriormente en San Agustín, así como adoptar nuevas perspectivas al estudio de la región.

Para evaluar el éxito que los autores han tenido en el cumplimiento de sus objetivos, conviene empezar con el nivel más particular, es decir, el estudio de pautas en una escala más pequeña. En esta escala, las excavaciones en las terrazas recuperaron exactamente los datos más relevantes para la reconstrucción de las pautas de actividades en el nivel de la familia. Con base en los huecos de los postes, los autores sugieren que la terraza excavada casi en su totalidad tenía varias estructuras redondas muy pequeñas (3 m. o menos de diámetro). La cantidad de huecos de postes y la imposibilidad de trazar planos de estructuras incluyéndolos a todos, sugiere una ocupación larga con una secuencia de varias etapas de construcción que incluyó el remplazo continuo de viejas estructuras por nuevas. Esta situación hace imposible la reconstrucción detallada del uso del espacio de la terraza por sus habitantes prehispánicos, pero documenta una pauta de viviendas pequeñas con fogones y con varias áreas exteriores usadas para las actividades diarias de lo que parece ser una sola familia.

No se intentó ningún análisis de la distribución espacial, ni de la cerámica ni del material

lítico recuperado de la terraza casi totalmente excavada. Este tipo de análisis puede ayudar mucho en la reconstrucción del uso del espacio a esta escala muy pequeña, pero es muy probable que la situación de uno durante un tiempo algo prolongado habría impedido el reconocimiento de patrones muy claros. El curso más indicado para salir de estas dificultades sería excavar otra docena o dos de las terrazas, también en su totalidad. Con los resultados de tales excavaciones uno podría comparar toda una serie de terrazas y se podría esperar encontrar algunas que no presentaran patrones tan complejos y de secuencias tan largas de ocupación. A partir del entendimiento ganado de las terrazas más sencillas en ocupaciones cortas, uno podría llegar a una interpretación más clara de las evidencias presentadas por las terrazas más complejas.

En la escala más grande, la que toca a la distribución de los restos en una área de 1 ó 2 km², Llanos y Durán llegan a algunas conclusiones sobre la distribución de las terrazas habitacionales. Estas incluyen una tendencia de ubicarse "en las cimas de lomas" y "en sitios próximos a nacimientos de agua" (pág. 102). También notan que las terrazas se concentran en pequeñas agrupaciones que sugieren comunidades. A este punto el lector quiere un estudio mucho más detallado de la estructura y organización de estas pequeñas comunidades. Sin embargo, tal estudio exigiría la excavación de más terrazas, y el tiempo y los recursos de que Llanos y Durán disponían no permitieron tanto trabajo. Con la excavación de otra docena o dos de las terrazas, Llanos y Durán habrían podido hacer comparaciones entre las estructuras de las múltiples terrazas en cuanto a su tamaño, planta, tipo de construcción, etc. También, de acuerdo con la discusión del párrafo anterior, habrían podido reconstruir en más detalle el uso del espacio en las varias terrazas y compararlos en este punto.

Además, los artefactos y restos de alimentos de las distintas terrazas habrían facilitado comparaciones diseñadas para iluminar las posibles diferencias de actividades o status entre las numerosas familias de la comunidad (por ejemplo, concentraciones de *waste flakes* o *debitage* como indicación de la fabricación de implementos líticos como artesanía especializada, o diferencias entre terrazas en la calidad o elaboración de cerámica como indicación de diferencias de riqueza o status). En relación con este último punto, cabe mencionar la importancia de cuadros como los de las páginas 88 y 91, porque nos permiten comparar rios de artefactos de las distintas terra-

zas y comparar las terrazas excavadas por Llanos y Durán con las que tal vez serán excavadas en el futuro. Habría sido útil en este sentido incluir también un cuadro indicando las cantidades de las distintas formas de vasija en cada terraza.

A partir de este nivel o escala de estudio, se puede mencionar que los objetivos que Llanos y Durán plantean, también implican investigación análisis en una escala todavía más grande —el nivel de la región completa, incluyendo finalmente, tal vez, varios cientos de kilómetros cuadrados. Es la importancia del cambio en las pautas de asentamiento como un indicador del cambio social, económico, político, o religioso lo que llama más fuertemente la atención en esta escala más grande. Llanos y Durán lo expresan así:

Se prefiere hablar de pautas de asentamiento como una unidad teórica que tiene connotaciones más dinámicas y complejas, que en términos generales significan las respuestas dadas por un grupo social humano a las características o determinantes del medio ambiente natural, en un proceso histórico. Las pautas de asentamiento son cambiantes y tienen peculiaridades en los desarrollos regionales, que a su vez están inscritos en un proceso histórico más amplio. (pág. 24).

Sin embargo, Llanos y Durán no pudieron realizar su intento de tratar las pautas de asentamiento en su importante aspecto histórico, en la medida en que su área de estudio en la vereda El Alto de Quinchana sólo fue ocupada durante un período relativamente corto. (Las dos fechas de radiocarbón pertenecen a los Siglos VII y XI d. de C. [pág. 96], y, aunque el estudio de la cerámica indica cierta variabilidad, no les fue posible distinguir una serie de fases). Para poder realizar las posibilidades más amplias del análisis de pautas de asentamiento se necesita el gran panorama de una área de estudio mucho más grande que incluya las ocupaciones de toda la secuencia cronológica. Sólo así se logra la comparación durante varios períodos de la distribución de la población dentro de su región. Y es en esta escala en donde las pautas de asentamiento reflejan en forma más clara el curso de desarrollo de una sociedad.

Esta investigación, entonces, de pautas de asentamiento en la vereda El Alto de Quinchana, representa una contribución importante al creciente conocimiento de las sociedades prehispánicas de la región de San Agustín. La Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del

Banco de la República, como siempre, ha divulgado los resultados muy puntualmente y en forma muy útil (a pesar de que el mapa en la página 27 se reprodujo a una escala demasiado reducida). Los autores plantean, desde el principio, metas muy ambiciosas. Logran realizar por lo menos algunos de sus objetivos. No pueden realizar todos, principalmente debido a las limitaciones de tiempo y recursos.

Sin embargo, no se debe esperar de un sólo proyecto, de unos cuantos meses en el campo, las respuestas a todas las preguntas que tenemos sobre una secuencia tan importante y compleja como la de San Agustín. No obstante, y precisamente por eso, cada proyecto de investigación arqueológico tiene que concebirse como una contribución a un cuerpo creciente de conocimiento más amplio de una región y de una secuencia de cambio social, para que sus resultados se relacionen en forma complementaria con los de otros proyectos ya realizados o por realizar. En este

aspecto me habría gustado ver en este libro aún más atención en las cuestiones teóricas mayores que pueden contribuir al conocimiento del proceso de desarrollo de las sociedades de San Agustín: cuestiones que tienen que ver con la variabilidad de la organización social o económica en los "cacicazgos", los factores principales en el estímulo al desarrollo de las sociedades complejas, las condiciones importantes que controlan su curso de desarrollo, etc. Una discusión de estos asuntos habría dado más peso y más contexto a las conclusiones del volumen. Pero con estos pensamientos estoy corriendo el riesgo de describir el libro que yo habría escrito y no el libro que Llanos y Durán escribieron. Y Llanos y Durán nos han dado un libro que, por la valiosa contribución que aporta al estudio de las sociedades de la región de San Agustín, merece la atención de cualquier persona que tenga interés en estas sociedades.

ROBERTO DRENNAN



TUMACO